

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

23/2020

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Tibor Martí

Las relaciones de los diplomáticos de la rama española de la Casa de Austria
sobre la política de Gábor Bethlen, príncipe de Transilvania (1613-1629)

*The Relations of Diplomats of the Spanish Branch of the House of Austria on the Politics of Gábor
Bethlen, Prince of Transylvania (1613-1629)*

pp. 561-581

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.022>



Universidad
de Navarra

Las relaciones de los diplomáticos de la rama española de la Casa de Austria sobre la política de Gábor Bethlen, príncipe de Transilvania (1613-1629)

The Relations of Diplomats of the Spanish Branch of the House of Austria on the Politics of Gábor Bethlen, Prince of Transylvania (1613-1629)

TIBOR MARTÍ

Centro de Ciencias Humanas, Instituto de Historia (Budapest, Hungría)
marti.tibor@btk.mta.hu



RECIBIDO: FEBRERO DE 2020

ACEPTADO: MAYO DE 2020

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.23.022>

Resumen: Gábor Bethlen, príncipe calvinista de Transilvania (1613-1629), se convirtió en un destacado político que logró un considerable éxito militar en la primera década de la Guerra de los Treinta Años contra Fernando II. Dirigió campañas en tres ocasiones en la parte norte del Reino de Hungría, la primera de las cuales fue cerrada por la Paz de Nicolsburg a fines de 1621. Como pariente de Gustavo Adolfo de Suecia, se convirtió en uno de los aliados más importantes de Europa Central de las fuerzas protestantes en Europa. Debido a su diplomacia y diplomáticos impredecibles, en las cortes de la Casa de Austria lo miraban como un enemigo astuto y peligroso, con miedo, pero los diplomáticos del Rey Católico trataron de mantener una aparente buena relación diplomática, principalmente para pacificar al príncipe. Los contemporáneos de Bethlen le acusaron de alianza con los otomanos; al mismo tiempo, el Principado de Transilvania, dependiente de los sultanes otomanos como vasallo, tuvo una edad de oro tanto cultural, como económicamente durante este período. Este estudio tiene la intención de presentar las informaciones sobre Bethlen obtenidas por los embajadores españoles de la Corte Imperial de Viena, en el contexto de la actividad de la diplomacia española en Europa Central y los acontecimientos y las relaciones internacionales de la Guerra de los Treinta Años.

Palabras clave: Casa de Austria. Corte imperial. Gábor Bethlen. Transilvania. Diplomacia. Guerra de los Treinta Años

Abstract: Gábor Bethlen, calvinist Prince of Transylvania (1613-1629), became a prominent politician who achieved considerable military success in the first decade of the Thirty Years War against Ferdinand II. He led campaigns on three occasions in the north part of the Kingdom of Hungary, the first of which was closed by the Peace of Nicolsburg at the end of 1621. As relative of Gustavus Adolphus of Sweden, he became one of the most important Central European allies of the Protestant forces in Europe. Due to his unpredictable diplomacy and diplomats, in the courts of the House of Hapsburg looked him as a cunning, dangerous enemy, with fear, but the diplomats of the King of Spain, Philipp IV sought/tried to maintain an apparent good diplomatic relationship, primarily to pacify the prince. Bethlen's contemporaries accused him of alliance with the Ottomans; at the same time, the Principality of Transylvania, dependent from the Ottoman Sultans as a vassal, had culturally and economically a golden age during this period. This study intends to present information on Bethlen by Spanish envoys from the Imperial Court of Vienna, in the context of the activity of the Spanish diplomacy in Central Europe and the events and diplomatic relations of the Thirty Years War.

Keywords: House of Hapsburg. Imperial Court. Gábor Bethlen. Transilvania. Diplomacy. Thirty Years War



INTRODUCCIÓN

La vía principal para la llegada de informaciones a Madrid sobre la política de Gábor Bethlen¹, príncipe de Transilvania (1613-1629), fue a través de las relaciones de los embajadores del rey católico ante el emperador. Las noticias sobre el príncipe están presentes, de forma casi continua, en los informes de los diplomáticos españoles residentes en la corte imperial de Viena. Bethlen, calvinista, turcófilo y aliado del Imperio Otomano, de juicio agudo y un pensamiento estratégico indescifrable, fue visto en la corte imperial con creciente cautela y antipatía desde su ascenso al poder, pero también desde antes: cuando estuvo al servicio de István Bocskai (1557-1606; príncipe de Transilvania y de Hungría entre 1605-1606); o por sus buenas relaciones con la corte del Imperio Otomano, fomentadas durante el principado de Gábor Báthory (1589-1613); y, sobre todo, por la decisión, sorprendente incluso para sus contemporáneos, que le permitió ascender al principado de Transilvania: la cesión de la significativa fortaleza de Lippa a las fuerzas otomanas². Es más, Bethlen tomó el castillo por las armas para luego rendirlo al ejército otomano: cumplía con la condición que Constantinopla le había impuesto para que el *ahdname* oficial del sultán le invistiera como príncipe de Transilvania³. Todos estos acontecimientos ofendieron tanto a los políticos del reino húngaro como a las cortes europeas de la dinastía de los Habsburgo y confirmaron las sospechas acerca de la turcofilia de Bethlen⁴.

Además, esta percepción internacional de Bethlen, generalmente negativa, como personaje indescifrable, fue alimentada por él mismo, según sus intereses —incluso, si era necesario, con la difusión de noticias falsas—. En la corte de Viena primero fue odiado y luego temido; es muy probable que el príncipe fomentara

* Esta investigación se ha realizado gracias al apoyo de la «Bolyai János Kutatási Ösztöndíj» (János Bolyai Research Scholarship), beca de la Academia de Ciencias de Hungría. Agradezco al Dr. Rubén González Cuerva y a los evaluadores por la revisión del texto.

Abreviaturas: ADM: Archivo de la Casa Ducal de Medinaceli, Toledo; AGS: Archivo General de Simancas; AHN: Archivo Histórico Nacional, Madrid; ASV: Archivo Apostólico Vaticano; BAV: Biblioteca Apostólica Vaticana; BNE: Biblioteca Nacional de España

¹ Péter, 1994, pp. 301-358; Várkonyi, 2013, pp. 695-732; Kármán, 2005, pp. 151-158; Kármán-Kunčević, 2013. Una biografía reciente sobre Gábor Bethlen, Harai, 2013.

² J. Újváry, 2002, pp. 197-206. En la mención que Gonzalo de Céspedes y Meneses hace en su *Primera parte de la historia*, pp. 23-24, se aprecia claramente la imagen negativa de Bethlen Gabor en España: «... en conclusión, redundó dellos el venir a levantarse con la presa, desheredando y aun haciendo morir al príncipe Gabriel (Báthory). Este pues es Velen Gabor». En cuanto a la cesión de la fortaleza de Lippa, su noticia la recoge también Francisco de Quevedo en su *Mundo caduco*: «(...) Bethlen Gabor... , habiéndose hecho príncipe de Transilvania, vendiendo al turco la libertad y dándole las dos mayores fortalezas». Quevedo, *Mundo caduco*, p. 95.

³ Péter, 1980, pp. 25-40.

⁴ Almási, 2013, pp. 311-366.

esta fama, pues no perdió ninguna ocasión para aterrar a la corte imperial. Esta mala opinión se confirmó con el estallido de la Guerra de los Treinta Años: en 1619 sus tropas ocuparon toda la Hungría septentrional, incluyendo la capital del reino, Pozsony (Posonia, Presburgo, hoy Bratislava) y se hizo con la corona de San Esteban. El no poder mantener tales conquistas no dependió solo de su incapacidad, sino, sobre todo, del fracaso de las tropas de Federico V del Palatinado. La paz de Nikolsburg (31 de diciembre de 1621) con la que concluyó su campaña, si bien no garantizó todas sus conquistas previas, humilló al emperador al obligarle a aceptar importantes pérdidas de territorio y prestigio.

En medio de estas ambiciones y conflictos, surge la pregunta lógica de cómo los políticos y diplomáticos de la rama española de la Casa de Austria percibieron la política de Viena acerca de Bethlen, cuánta influencia ejercieron en ella y, en general, el volumen de información veraz y fundamentada del que dispusieron sobre Bethlen. No es fácil responder a la pregunta sobre si el generoso flujo de noticias sobre Bethlen garantizaba una percepción veraz para los principales actores políticos de la Monarquía, o en qué medida influyeron estos datos en la política de Felipe III (1598-1621), y luego, en las primeras décadas del reinado de Felipe IV (1621-1665), o en las relaciones de su valido el conde-duque de Olivares (1587-1645) con la rama austriaca de los Habsburgo.

Cuando en 1635 Felipe IV declaró la guerra a Francia, acusó a los ministros franceses de aliarse con el principal enemigo de la Casa de Austria, los otomanos, y de fomentar las demás conspiraciones del bando contrario al catolicismo y los Habsburgo. En el listado de los supuestos conspiradores bajo auspicio francés, el rey también nombró al príncipe de Transilvania, entre otros ilustres compañeros: Federico V del Palatinado, *el Gabor*, el rey de Suecia, el príncipe de Friedland, Grisonos [el cantón de Graubünden], y las demás ciudades «herejes» y pueblos «rebeldes» de los Países Bajos⁵. Debemos subrayar que las fuentes españolas y las obras históricas de la época también tienden a tratar a todos los enemigos de la corona española en un conjunto único de actores europeos, por ejemplo: «el Gabor, el holandés, el veneciano, y otros príncipes»⁶. Las principales amenazas para la hegemonía (europea) de España se condensaban en dos bandos principales: el rey Cristianísimo, es decir, el monarca francés, y los protestantes de los

⁵ Manifiesto de Felipe IV a los monarcas cristianos (1635): «Copia de la declaración del rey Felipe IV a los príncipes cristianos manifestándoles los ultrajes que la corona de España había recibido de la de Francia y declarando la guerra a esta nación», AHN, Estado, leg. 2865, exp. 12, pag. 17. Tibor Monostori me llamó la atención sobre este documento.

⁶ Céspedes y Meneses, 1631, p. 21.

Países Bajos. Sin embargo, Bethlen fue identificado como uno de sus aliados importantes, que representaba un riesgo considerable para los intereses centroeuropeos de la Casa de Austria.

A la hora de interpretar la información de los embajadores españoles en Viena acerca de Bethlen, siempre se debe considerar que el enfoque político de la rama española de los Habsburgo era diferente del de la de Viena. En la década de 1620, cuando la política española estaba centrada en el control del Palatinado y de la sucesión del título del elector imperial, la actividad política y militar de Bethlen solo interesaba a la Corona española en tanto en cuanto había que calibrar los recursos adicionales que demandaba en el Oriente europeo. Debido a esta categorización de prioridades, los diplomáticos españoles se concentraron, por un lado, en conocer la estrategia de Bethlen y en recibir a sus embajadores en Viena. Por otro lado, como su actividad principal, trabajaron por apaciguar al príncipe y evitar que Bethlen, con algún diplomático incontrolado, dañara la reputación y prestigio internacional del monarca español. Buen ejemplo de estas prioridades son las relaciones diplomáticas que acompañaron las respuestas de la corona española a la invitación que Bethlen hizo para que asistieran representantes españoles a su segunda boda con Catalina de Brandeburgo (1626), y la complicada manera en que hicieron llegar a Bethlen el regalo de bodas de la corte de Madrid.

Este orden de prioridades, sin embargo, no significaba que la política del príncipe de Transilvania, de importancia especial tanto para sus aliados como para Fernando II, no ocupara el pensamiento estratégico de los políticos y diplomáticos de la rama española de los Habsburgo. La información obtenida por los embajadores en Viena sobre el personaje y la política de Bethlen también ha sido consultada a fondo por los mejores investigadores del período de la Guerra de los Treinta Años y del período del principado de Bethlen, entre ellos, Vilmos Fraknói, Anton Gindely⁷, y luego, Dávid Angyal⁸.

⁷ Gindely y Acsády, 1890.

⁸ Después de las investigaciones iniciales de Fraknói y Gindely en el siglo XIX, Dávid Angyal también trabajó las fuentes del Archivo General de Simancas. Fue autor del tomo de la *Historia Milenaria de Hungría* que se ocupa de los reinados de Matías II y Fernando III, publicado poco antes del tercer centenario de la muerte de Bethlen (Angyal, 1898). También fue tutor en historia de Hungría —junto con Jácint Weber OSB, benedictino de Pannonhalma y capellán de corte— del hijo de la reina Zita, Otón de Habsburgo, en Lequeitio. Durante su estancia en España, Angyal visitó Simancas y, aunque no contaba con suficiente tiempo para revisar la totalidad de las fuentes españolas relacionadas con Bethlen, utilizó las fuentes del archivo español en su estudio publicado en 1929/1930 para demostrar que los informes de la diplomacia española no solo son valiosos para conocer la historia europea de la época, sino que también pueden contribuir a aclarar las preguntas abiertas acerca de la carrera política de Bethlen: Angyal, 1929-1930, pp. 353-364, 465-485 y 577-606.

Según la interpretación de Fraknói, los Habsburgo españoles desarrollaron una táctica en sus relaciones con Bethlen que resultó más inteligente que la política de la corte imperial de Viena⁹, mientras que Angyal resalta que, en varios asuntos, los diplomáticos españoles en Viena tuvieron fuentes de información más fiables —provenientes directamente de los diplomáticos de Bethlen—, que la propia corte imperial¹⁰. Fraknói también subraya el papel de la distancia geográfica de la corte española, lo cual, según él, facilitó una mayor capacidad de influencia indirecta, lo que quedó reflejado en una política más hábil, suave y táctica en relación con el príncipe.

I. LAS PRIMERAS INFORMACIONES: EL ASCENSO DE BETHLEN AL PODER. BALTASAR DE ZÚÑIGA (1608-1617)

El embajador don Guillén de San Clemente (†1608) informaba continuamente a los reyes españoles Felipe II (1556-1598) y Felipe III (1598-1621) sobre los acontecimientos de la Larga Guerra de Hungría (1593-1606)¹¹. El diplomático residía principalmente en la corte de Praga del emperador Rodolfo II (1576-1612) y seguía desde allí todas las operaciones bélicas. También resultó un cronista interesante de la época de Bocskai, produjo informes detallados sobre las negociaciones y la conclusión de las paces de Zsitvatorok y de Viena (1606). Sus informes transmitieron detalles importantes a la corte de Madrid sobre el recién estallado conflicto entre el emperador y su hermano, el archiduque Matías. La mayoría del teatro de operaciones de la Larga Guerra de Hungría se encontraba en Transilvania y en el reino húngaro, así que San Clemente también informaba en detalle sobre la situación de esos territorios en el conflicto.



⁹ «La posición del gabinete español acerca de Bethlen lleva varios matices sorprendentes. Los estadistas de Madrid eran más conscientes de la importancia de la posición de Bethlen y las tendencias de la coyuntura política que sus colegas de Viena. Estos miembros de la corte española criticaban abiertamente la política de los ministros imperiales, quienes no temieron enajenar e incitar al emperador, pero no eran capaces de neutralizar las consecuencias de los antagonismos. [...] En general, e incluso durante las décadas siguientes, los embajadores de la corte española en Viena intentaban ejercer su influencia política para fomentar un acuerdo estable entre el rey español y el emperador. Resaltaban muchas veces las ventajas que se derivarían del retiro exitoso de Bethlen de la alianza protestante para la casa de los Habsburgo y la causa del catolicismo», Fraknói, 1869, II, p. 104.

¹⁰ Ver el informe del conde de Osona fechado el 22 de abril de 1626 (AGS, Estado, leg. 2509, núm. 26a): «De este informe, digno de atención por varios aspectos, debemos subrayar la circunstancia hasta ahora desconocida que la diplomacia española estaba informada de noticias fiables sobre las ambiciones secretas de Bethlen provenientes del propio entorno inmediato del príncipe húngaro» (Angyal, 1929-1930, p. 592).

¹¹ Varios de los informes de don Guillén de San Clemente han sido publicados en *Correspondencia inédita de don Guillén de San Clemente*. Algunas publicaciones más recientes sobre la carrera del embajador, Arienza Arienza, 2011 y Marek, 2013, pp. 82-96.

La llegada al trono de Felipe III generó muchos cambios en la política española hacia el resto de Europa. El inicio de su reinado coincidió con la escalada del conflicto entre el emperador Rodolfo y su hermano el archiduque Matías; esta coyuntura representó retos considerables para los diplomáticos de la rama española de la Casa de Austria, quienes asumieron un papel principal en los procesos de mediación entre las cortes de Praga, Viena y Graz. Don Guillén de San Clemente murió en Praga en 1608, poco después de que Rodolfo II hubiera devuelto la Corona de San Esteban a la nobleza húngara, pero antes de que la asamblea de Pozsony eligiera y coronara a Matías como rey de Hungría (19 de noviembre de 1608). El sucesor de San Clemente fue Baltasar de Zúñiga (1608-1617), tutor del futuro Felipe IV, un experimentado diplomático y personaje de mucho peso político en la corte de Madrid¹².

A comienzos de 1613, la corona española comenzó a recibir noticias cada vez más alarmantes sobre la situación en el principado de Transilvania. La noticia de la amenaza militar otomana fue transmitida a Madrid por Zúñiga en una carta del 26 de marzo de 1613. El embajador informó a Felipe III que los turcos planeaban ocupar Transilvania y que el emperador carecía de fondos y de aliados para prevenir el ataque, por lo que pedía apoyo para desplegar 3000 infantes y una caballería de 2000 soldados¹³. El embajador español también fue autor del primer documento diplomático español conocido que hacía referencia a Bethlen. En un informe del 29 de noviembre de 1613, enviado desde la villa austriaca de Wels, Zúñiga aconsejaba a Felipe III desembolsar 20 000 ducados para que el emperador luchase contra el Turco. El embajador mencionaba que Gábor Bethlen acababa de irrumpir en Transilvania, y en la posdata añadía la noticia más reciente: que Gábor Báthory había sido asesinado por los turcos —en realidad, por los haiduques (*hajduk*)— y que Gábor Bethlen se había convertido en príncipe de Transilvania¹⁴.

Las investigaciones disponibles ya han analizado en detalle las opiniones y decisiones del Consejo Secreto de Viena sobre Transilvania y la llegada al poder de Bethlen¹⁵. Sin embargo, es un detalle menos conocido que no solo los diplomáticos españoles residentes en las cortes de Viena y Praga informaron a Madrid sobre los acontecimientos de Transilvania, sino también los mismos políticos austríacos de la corte de Viena. En su carta de 25 de noviembre de 1613, desde Linz, el cardenal Melchior Klesl (1552-1630), presidente del Consejo Secreto, dio un

¹² González Cuerva, 2012.

¹³ AGS, Estado, leg. 710, s. fol.

¹⁴ AGS, Estado, leg. 710, s. fol. Carta de don Baltasar de Zúñiga al rey español Felipe III, Wels, 29 de noviembre de 1613, transcripción de la carta original cifrada.

¹⁵ Cziráki, 2013, pp. 77-102.

análisis detallado sobre las posibles consecuencias de la elección de Bethlen al principado de Transilvania: Transilvania y Hungría septentrional pasarían a manos de los protestantes y del Imperio Otomano, lo que justificaba las previas preocupaciones austríacas¹⁶. Klesl —quien más tarde supuso que la corona española estaría dispuesta a apoyar la campaña contra Bethlen organizada por un aliado habsburgófilo húngaro, György Homonnai Drugeth (1583-1620)¹⁷— motejó a Bethlen de mitad turco y enteramente calvinista. El cardenal también informó en su carta que el flamante príncipe Bethlen había enviado a uno de sus embajadores permanentes, Zsigmond Sarmasághy¹⁸, a la corte imperial. Según sus conclusiones, la posición del catolicismo no solo se veía amenazada en Hungría y Transilvania¹⁹; la incertidumbre podía extenderse también a las provincias hereditarias, ya que el emperador no contaba con la fuerza militar necesaria para una estabilización duradera de la contienda. No obstante, los informes de Zúñiga del mismo período transmitían otro orden de prioridades para España: apuntaba la deseseración de Viena frente a Bethlen, pero, gracias a su mayor capacidad de observación y previsión, se mostraba más preocupado por la cuestión sucesoria en la casa de los Habsburgo²⁰.

¹⁶ Carta del obispo de Viena, Melchior Klesl, a Felipe III: AGS, Estado, leg. 710, s. fol.: «De Transilvania hay avisos con cartas de ayer, que el nuevo Principe [Bethlen Gábor] medio turco, y todo calvinista, ha enviado un embajador, Sarmasagy [Sarmasághy Zsigmond], ya desterrado, al emperador, de que se ve que sucede lo que temíamos: es, a saber, de perder no solo la Transilvania, pero el Varadino, y la Hungría Superior, porque los húngaros y los desterrados aconsejan a dejar las cosas en este estado haciendo paz y así no solo veníamos a perder cuanto se ha dicho, pero también la ocasión de ayudar la religión católica, y asegurar las provincias y los estados hereditarios de la casa de Austria, y de armar su majestad cesárea el cual no estando armado no pudo efectuar ninguna de estas cosas. Ni semejante ocasión tendrá jamás su majestad, aunque mientras vive, está seguro que no tendrá ninguna novedad, y así podrá gozar la quietud de sus fortunas estando sin culpa de la desventura de su casa. Yo [...] con Dios y los hombres y toda la Casa de Austria, estoy escusado, porque no falta a mi obligación solicitando, por todas partes, y procurando ayudas convinientes, dando también mis propios, pero no puede una persona pribada tanto.

Estos no son quietos /o/ argumentos para persuadir a vuestra signoria ilustrísima /o/ para ponerle espanto, [...] sino la misma verdad, y lo es tanto que yo del dolor interno que tomo, que su majestad por nuestra tibiesa pierda esta ocasión, me siento faltarme la vida. Y siempre fui adivino que así sucedería, luego que mataron al Batori; bástame a mí que no he menospreciado cosa alguna. Y su majestad hará ver protestando a todo el mundo que por él no falta, así como también ayer hizo, luego que vinieron los dichos avisos, que envió el sr. Conde de Firstemberg [Friedrich Fürstenberg], el sr. Lamberg [Siegmund Lamberg] y a mí al nuncio a darle cuenta desto, y a protestarle. [...] Melchor Glesse».

¹⁷ «Klesl incluso consideró una posibilidad realista conseguir el apoyo militar de los tártaros, a quienes esperaba sobornar con fondos obtenidos de la corte española», Cziráki, 2013, p. 92.

¹⁸ Horn, 2011, p. 1001, n. 23.

¹⁹ La política de Bethlen respecto a las distintas confesiones en Transilvania, y hacia los católicos también, fue de tolerancia. Ver, Várkonyi, 2013, pp. 695-732. Los otomanos no apoyaron al protestantismo como tal en Transilvania, pues eran indiferentes, neutrales, en tales asuntos. Significativamente, Bethlen estaba en los sistemas federales protestante y otomano al mismo tiempo, sin que eso significara una conexión entre ambos. Kármán, 2005, pp. 151-158.

²⁰ AGS, Estado, leg. 710, s. fol. Resumen de la carta de don Baltasar de Zúñiga, embajador de España, para la

De todas maneras, la toma de Lippa y su posterior entrega a los turcos por Bethlen fue una noticia significativa: en sus cartas de 18 de noviembre y 1 de diciembre de 1616, Zúñiga informó a Felipe III de que Gábor Bethlen había entregado la fortaleza al Imperio Otomano²¹.

2. LOS PRIMEROS AÑOS DE LA GUERRA DE LOS TREINTA AÑOS (EL CONDE DE OÑATE, 1617-1624)

Íñigo Vélez de Guevara y Tassis, V conde de Oñate (1566-1644), destacó entre los diplomáticos españoles delegados en la corte imperial a principios de la Guerra de los Treinta Años²². Su visión e influencia fueron determinantes en la evolución de las relaciones entre la rama española y austriaca de los Habsburgo²³. Su primera misión diplomática fue en la corte de Carlos Emanuel I (1580-1630), duque de Saboya. Seguidamente recibió el encargo de viajar a la corte de Viena de Matías, entonces rey de Hungría, pero tal misión, finalmente, no se realizó. Sus instrucciones, de 16 de abril de 1611, reflejan que su principal misión debía ser la de procurar la paz entre las cortes de Viena y Praga —y, además, con la corte de Graz del archiduque Fernando—, enfrentadas entre sí, y representar los intereses de la rama española de la Casa de Austria en la cuestión de la sucesión al trono bohemio y húngaro. Este fue un tema principal para varios actores de la política española desde los comienzos del siglo XVII²⁴.

En vísperas del estallido de la Guerra de los Treinta Años, en las negociaciones diplomáticas entre las dos ramas de los Habsburgo, se había comenzado a plantear la cuestión de la herencia de las coronas de Bohemia y de Hungría. En el fondo, los españoles —la corte de Madrid y especialmente la corte del archiduque Alberto— fueron quienes más insistieron en tratar este asunto. Sin embargo, algunos diplomáticos, especialmente Baltasar de Zúñiga, no estuvieron de acuerdo, y consideraron que las prioridades debían ser otras. Debido a la dependencia que tenía el archiduque Fernando del apoyo de la corte española, en Madrid se vio este momento como el más óptimo para resolver el asunto, pero Zúñiga consideró más importante afirmar los intereses italianos de los Habsburgo

consideración del rey. El documento describe las opciones posibles identificadas durante las negociaciones entre los archiduques Maximiliano y Alberto Habsburgo sobre la sucesión dinástica, Madrid, 25 de enero de 1613.

²¹ AGS, Estado, leg. 710, s. fol.

²² Marek, 2018, pp. 35-50.

²³ Ochoa Brun, 2006, pp. 201-215.

²⁴ «Dos derechos muy sustanciales competen al rey católico, nuestro señor, para poner entre sus reales títulos, el de rey de Hungría...». Archivo Histórico del Santuario de Loyola (Compañía de Jesús), leg. 8, [núm. 23], Fondo de la Correspondencia oficial de D. Andrés de Prada, Secretario de Estado de Felipe III (1604-1609).

y, no tanto, las pretensiones relacionadas con las coronas de Bohemia y de Hungría. En enero de 1617, Zúñiga encargó a su secretario, Jacques Bruneau²⁵, que negociara con el archiduque Fernando en Graz. Bruneau, con el pretexto de esperar la llegada del conde Oñate, sucesor de Zúñiga como embajador ante Fernando II, discutió las intenciones de Zúñiga con el archiduque y con el duque de Eggenberg, incluida la cuestión de la herencia de los feudos italianos y de los dos tronos centroeuropeos. El archiduque y su ministro, supuestamente, aceptaron las solicitudes de los Habsburgo españoles sin objeciones serias, por lo que el acuerdo de fines de enero de 1617 formó la base de lo que luego se llamó el «Tratado de Oñate»²⁶ (junio de 1617), aunque el Conde de Oñate solo lo firmó²⁷.

Aunque el tratado dinástico no entró en vigor, creó los fundamentos y principales vertientes de los planes dinásticos de los Habsburgo españoles y austríacos para Europa Central. El conde de Oñate, en carta al secretario del Consejo de Estado de 13 de febrero de 1625²⁸, mencionó cuatro documentos que había enviado a Madrid en 1619 desde Frankfurt, por vía del marqués Spínola, y

²⁵ González Cuerva, 2018a, pp. 96-97.

²⁶ Sobre el Tratado de Oñate: Nagel, 2018, pp. 342-350; Tusor, 2016, p. 271 y ss.

²⁷ González Cuerva, 2012, pp. 346-347.

²⁸ AGS, Estado, leg. 2509, núm. 6: «Cuando me hallé en Francafort a la elección deste emperador [se refiere a la coronación de Fernando II como emperador que tuvo lugar el 9 de septiembre de 1619], considerando las revueltas de Alemania y el peligro que podrían correr por allá, envié al marques Spínola [Ambrosio Spínola] cuatro papeles originales para que los remitiese a su majestad que, si no me acuerdo mal, fueron la transación original que yo hice con este emperador en nombre del rey, nuestro señor [Felipe III], questá en el cielo, sobre la sucesión de los reinos de Hungría y Bohemia, confirmada por su majestad cesárea después de coronado en Bohemia [Praga, 29 de junio de 1617]. Dos confirmaciones desta transacion hechas por el emperador Matías, la una despachada por la chancilleria imperial y la otra por la Bohemia y la primera investidura que yo obtuve del marquesado del Final.

A mí me parece muy conveniente questas escrituras se traigan a los archivos del rey, nuestro señor, y pues hay sospecha de que se quemaron en el escritorio del señor cardenal de la Cueva [Alonso II de la Cueva y Benavides (1574-1655), marqués de Bedmar, fue cardenal desde el año 1622]. Mi opinión sería que si esto se verificase se envíe al señor conde de Osona copia de la transacion (la cual ha de estar en su oficio de vuestra majestad) y se le ordene que por perdidas saque esta y las otras tres escrituras y las remita acá, advirtiéndole que en la copia de la transacion que le quedó al emperador firmada de su nombre y del mío, no creo yo questé la ratificación que su majestad cesárea hizo después de coronado, la cual como cosa esencial [para?] el derecho de su Magestad, hice yo poner en la original que envié a Flandes. Y a este propósito me parece poner en consideración a vuestra majestad sería bien ordenar también al señor conde de Osona, que en la primera dieta del reino de Bohemia haga queste concierto se pase en ella, y se ingiera en las tablas de aquel reino. Lo cual tengo por conveniente para asentar la sucesión de su majestad en aquel reino precediendo a las hijas y hermanos del emperador. Dios guarde a vuestra majestad como deseo. De casa, 13 de hebrero 1625.

[Oñate, *manu propria*.] Después de la coronación deste emperador en el reino de Bohemia no ha habido allí dieta y por esto no pude hacer la diligencia que propongo haga el señor conde de Osona en la primera. El conde de Oñate».

que trataban sobre los derechos del rey de España a la sucesión de los dichos tronos²⁹.

Tanto para Oñate —al planear el tratado dinástico de los Habsburgo— como para sus sucesores, la meta principal dinástica en la conquista, consolidación y preservación de los tronos húngaro y bohemio era el ascenso al título imperial de un miembro de la dinastía. Como el título de rey de Bohemia llevaba aparejado el de elector imperial, era evidente que la represión de la rebeldía de los súbditos checos era de un interés dinástico elemental. Igualmente, poco después, la traslación del título de elector del Palatinado del rebelde Federico del Palatinado al duque de Baviera, Maximiliano I, sirvió para que la comunidad de los príncipes electores se incrementara con un fiel católico.

Otro problema era que el príncipe bávaro y los intereses políticos de los Habsburgo no coincidían mucho: el conde Oñate, debido a su desconfianza en Maximiliano I, duque de Baviera, trató de evitar que se le concediera el título electoral, lo que dio lugar a tensiones y conflictos, aliviados solo con éxito parcial por los diplomáticos españoles enviados a mediar a la corte de Múnich³⁰.

La misión en Viena de Oñate coincidió con el culmen del poder de Bethlen y sus mayores éxitos políticos. De hecho, entonces se aprendió en la corte de Madrid el nombre completo del príncipe, a quien los informes de los embajadores anteriormente se referían solo como «Belengabor», «Betlehemgabor» o simplemente «Gauor»³¹. Los informes de Oñate transmitían dos puntos fundamentales al Consejo de Estado: por una parte, que Bethlen era calvinista, y, por otra, que era un alborotador que obraba contra la rama hermana de Viena, y que, como aliado del *hostis naturalis*, es decir, del Imperio Otomano, era capaz de atormentar la paz del emperador Fernando II a la mínima oportunidad.

²⁹ Estos cuatro documentos son probablemente una parte de los siguientes documentos que se conservan en Simancas: AGS, Estado, Alemania, leg. 2326, «Relación de lo que ha pasado y el estado en que al presente está la plática de la subcesión de los reinos de Hungría y Bohemia y concierto con el señor archiduque Ferdinando» [núm. 2]; Don Gabriel de Trejo Paniagua: «Respuesta a las dificultades que de nuevo se oponen al derecho que su majestad y sus hijos tienen a los reinos de Bohemia y Hungría» [núm. 3]; algunas cláusulas del testamento de Fernando I, hermano de Carlos V [núm. 12]; «Respuesta al discurso y razones que se han enviado a su majestad por parte del señor archiduque Ferdinando, sobre la sucesión de los reinos de Bohemia y Hungría —Quod deficientibus Invictissimi quondam Imperatoris Maximiliani Secundi filii, quos Deus opt. max. in multis annos conservare velit sospites, successio regni Bohemiae et Vngariae in Serenissimum Dominum Archiducem Ferdinandum eiusque posteros, optimo iure devolvatur, ex subsequentibus rationibus manifestum redditur» [núm. 10]; «Investitura Caroli Quinti in fratrum Ferdinandum Regem Bohemiae factum, anno 1541» [núm. 11].

³⁰ Más detalles en González Cuerva, 2018b, pp. 115-118, y Martí, 2020 [en prensa].

³¹ La denominación «betlengabor» y «betlengabores» como sustantivo común se da también en *El Criticón* de Baltasar Gracián, donde los taicosamas (esclavos japoneses) se transforman en betlengabores. Esta imagen llevó a la publicación en 1929 del artículo de Olivér Brachfeld, «Betlengabor: un curioso error de Gracián», y en 1930 de Leo Spitzer, «Belengabor: un curieuse erreur de Gracián?», los dos en la *Revista de filología española*. Agradezco a los evaluadores de mi trabajo por llamarme la atención sobre estos artículos.

Desde el punto de vista de Madrid lo fundamental era que Viena llegase a una paz con Gábor Bethlen o que Bethlen no le diera problemas, para así centrar sus recursos bélicos en el área occidental del Imperio y pacificarla. Para España, Gábor Bethlen y el conflicto en el área oriental o suroriental del Imperio no era solo un problema exclusivo del emperador, sino que afectaba a los intereses de Madrid. De ahí que los embajadores españoles prestaran siempre atención a Bethlen y a su conducta político-militar, y que trataran de condicionarla de alguna manera.

El conde de Oñate informó desde su embajada en Viena sobre las primeras dos campañas de Bethlen contra Fernando II (1619-1621 y 1623). La primera cesó en los últimos días de 1621 con la paz de Nikolsburg. Según el tratado, Bethlen abdicaba del título de rey de Hungría y devolvía la Corona de San Esteban y los castillos y condados ocupados. A cambio, el emperador le otorgaba un título de príncipe imperial (con los principados de Oppeln y Ratibor), y la soberanía vitalicia sobre siete condados húngaros. Desde el punto de vista de ambas ramas de la dinastía, tales compromisos eran inevitables para la estabilización y pacificación, aunque temporal, de Hungría. Oñate transmitió las noticias de los acuerdos como algo positivo. Además, el informe del capuchino Giacinto da Casale³², enviado desde Bruselas a Roma, contenía matices interesantes sobre el eco del tratado en las cortes de los Habsburgo. En su carta a Roma de 2 de septiembre de 1623, Casale mencionaba que cuando los ministros de la infanta Isabel Clara Eugenia discutían el tema del acuerdo en un tono sorprendentemente positivo, el cardenal (¿de la Cueva?) se lo reprochó y ellos se defendieron echando la culpa al embajador Oñate, cuyas noticias habían influido en sus interpretaciones sobre el tratado³³.

En 1624 Oñate fue nombrado embajador ante la Santa Sede y, aunque volvió a Viena como embajador extraordinario diez años después, este período posterior de su actividad ya no coincidió con el principado de Bethlen.

3. MATRIMONIOS DINÁSTICOS: PLANES Y PREPARATIVOS (1623-1625)

Considerando las contiendas anteriormente mencionadas, el impacto de Bethlen en la política europea y los informes españoles sobre su actividad, podemos resumir que la corte de Madrid —como la rama austriaca— vio a Bethlen como una persona peligrosa y renegada, y su principal objetivo fue impedir que este provocase otro choque armado contra el poder del rey y del emperador en Hungría.

³² Sobre él ver Koller, 2000.

³³ BAV, Barb. Lat. 6792, fol. 28. Agradezco a Rubén González Cuerva por llamar la atención sobre esta fuente.

En el verano de 1624, un nuevo embajador español llegó a la ciudad imperial: Francisco Moncada, conde de Osona, hombre de letras y confidente del duque de Olivares. Después de su misión en Viena, su carrera adquirió un ritmo ascendente, ya que llegó a ser gobernador interino de los Países Bajos a la muerte de la infanta Isabel Clara Eugenia. Tanto Oñate como Osona —más conocido después de la muerte, en enero de 1626, de su padre Gastón de Moncada, otrora embajador en Roma, como III marqués de Aytona— llegaron a la cumbre de la red diplomática europea de la corona española después de su embajada en la corte imperial. Comparado con Oñate, Aytona tenía fama de ser más comedido; el nuncio Carlo Caraffa lo describió como una persona más cordial, al menos al inicio de su embajada en Viena³⁴. No obstante, al cabo de algunos años, el nuncio cambió totalmente de opinión, sobre todo ante la cada vez más evidente divergencia de intereses entre papado y la diplomacia española en la corte imperial, especialmente sobre la cuestión de los territorios italianos de Mantua y Monferrato³⁵.

Uno de los encargos de los embajadores españoles fue recopilar información sobre los enemigos de la Casa de Austria. El conde de Osona estaba bien advertido no solo de las relaciones de Viena y Constantinopla —testigo de ello son las copias de los informes del residente imperial de Constantinopla entre sus documentos—, sino que también seguía las noticias procedentes del entorno del pachá de Buda³⁶. Su actividad de informador sobre los principales asuntos en la agenda de la corte imperial se refleja en la cantidad de avisos que le llegaron en copia, pero también en las cartas que le dirigían varias figuras de la clientela de la corte española —entre ellos, por ejemplo, el presidente del Consejo de Guerra de la corte, Rambaldo Collalto— quienes ocasionalmente también le informaron sobre los planes de la política de la corte española en cuanto a Bethlen³⁷.

El conde de Osona llegó a Viena el 7 de julio de 1624, dos meses después de su partida de Barcelona y de haber sufrido varias peripecias, según sus memorias³⁸. Antes de su llegada, su predecesor, el conde de Oñate, le informaba continuamente sobre los acontecimientos de la corte imperial. El primer informe del

³⁴ «Il Conte d'Osona, venuto quá successore del Conte d'Ognate, é stato da me conosciuto in Roma, et in Napoli, é caualliere di buon tratto, e credo sarà sincero, e almeno non così cupo, come é stato Ognate». Viena, 13 de junio de 1624. El nuncio Caraffa sobre el conde de Osona, ASV, Germania, 115, Registro di cifre di Vienna (1623-1625), fol. 41v.

³⁵ Marek, 2008, pp. 109-143.

³⁶ ADM, Archivo Histórico, leg. 59, ramo 10, núm. 1-17 (s. fol.); leg. 59, ramo 11, núm. 1-75 (s. fol.); leg. 61, ramo 8, núm. 1-42 (s. fol.); entre los documentos, copias de varios informes en italiano de Cesare Gallo, de Constantinopla, y de Paulo Damian, de Buda, de los años 1625-1627.

³⁷ ADM, Archivo Histórico, leg. 59, ramo 6, núm. 1-175: Rambaldo Collalto (1625, 4 cartas).

³⁸ ADM, Archivo Histórico, leg. 60, ramo 4, núm. 1.

flamante embajador, dirigido al Conde-duque de Olivares, también indica que el plan de un matrimonio dinástico entre las dos ramas de la casa de los Habsburgo volvió ser uno de los principales ejes de acción del diplomático³⁹. La condición impuesta por la corte española para que se celebrara el matrimonio entre el archiduque Fernando Ernesto (más tarde Fernando III) con la hermana menor de Felipe IV, la infanta María Ana, fue que el archiduque estuviera coronado antes de las nupcias, es decir, que recibiera o la corona de Bohemia o la de Hungría, como condición previa a su elección como emperador. De esta manera, el plan del matrimonio dinástico se entrelazaba con la reclamación del derecho al trono bohemio y húngaro, y, en consecuencia, la Dieta de Sopron de 1625, sería decisiva para el futuro de la corona húngara.

4. LOS INFORMES RELACIONADOS CON EL PRÍNCIPE DE TRANSILVANIA DURANTE LA DIETA DE SOPRON DE 1625

Después de la muerte de su primera esposa, Zsuzsanna Károlyi (1585-1622), el príncipe de Transilvania empezó a albergar planes para vincularse con la familia imperial, y llegó a pedir la mano de la hija de Fernando II, Cecilia Renata (1611-1644). Bethlen manifestó su intención varias veces a través de embajadores, primero al palatino Miklós Esterházy y luego directamente en Viena⁴⁰. El emperador y su familia rechazaron desde el inicio la propuesta de Bethlen, aunque un informe del conde de Osona (3 de noviembre de 1624) revelaba que el príncipe Ulrich von Eggenberg, presidente del Consejo Secreto, había comentado al embajador alguna vez que si el emperador tuviera una tercera hija consideraría casarla con Bethlen⁴¹. A pesar de esta hipótesis, la corte de Viena solo planeaba cómo rechazar la propuesta del príncipe de Transilvania.

Las negociaciones con los embajadores de Bethlen coincidieron con los preparativos de la Dieta húngara, convocada para 1625 en la ciudad de Sopron; es interesante notar que el temor hacia el príncipe Bethlen también influyó en la planificación del tiempo de la asamblea⁴². Aunque ya se había hecho evidente mucho antes que, ante el rechazo de Fernando II, el plan de boda con Cecilia Renata no se llevaría a cabo, el embajador español seguía consultando sobre el asunto con los enviados de Bethlen en Viena. Sus informes también nos transmiten los

³⁹ Carta del conde de Osona al conde-duque de Olivares, Viena, 18 de junio de 1624. ADM, Archivo Histórico, leg. 60, ramo 4, núm. 1.

⁴⁰ Fraknói, 1869, II, pp. 104-118; Angyal, 1898, 355; Kármán, 2015, pp. 9-36.

⁴¹ BNE, Mss. 1433, fol. 26v-28v, 3 de noviembre de 1624. Informe del conde de Osona con la opinión de Eggenberg adjunta: fol. 27v.

⁴² Fraknói, 1869, II, p. 149.

sentimientos de la corte de Madrid acerca de un posible matrimonio entre Bethlen y una de las hijas de la rama austríaca de la dinastía: como Fraknói y Angyal ya resaltaron, la rama española en teoría aceptaba, es más, fomentaba⁴³ los planes del matrimonio, a condición de que Bethlen se convirtiera a la fe católica, y, naturalmente, siempre y cuando el enlace asegurara la paz entre Bethlen y la corte imperial de Viena⁴⁴.

Las noticias sobre el príncipe de Transilvania, la relación entre Bethlen y el emperador, las delegaciones de embajadores, los planes de matrimonio de Bethlen y las reacciones de la corte imperial ocuparon el interés del conde de Osona. Siguiendo sus instrucciones, negoció con Gábor Bethlen y sus diplomáticos con cautela, pero para nada desde una posición de enemistad⁴⁵; consideraba a Bethlen como un político de capacidades extraordinarias, no fiable y peligroso. Era muy metódico en la recopilación de información sobre la actividad del príncipe: la sección de sus escritos dedicada a Bethlen⁴⁶ indica que seguía retroactivamente las actividades diplomáticas entre el emperador y Bethlen desde la paz de Nikolsburg y de allí en adelante. El embajador recibió copia de cada documento de interés producido en el curso de las negociaciones de paz, e hizo esfuerzos para encontrar fuentes de información fuera de la corte imperial: según confesaba, llegó a obtener de algunos espías copias de las cartas de la correspondencia secreta entre el duque del Palatinado y Bethlen, junto con las claves del cifrado⁴⁷.

⁴³ Fraknói, 1869, II, pp. 109-110.

⁴⁴ Fraknói, 1869, II, p. 104 y ss.; Angyal, 1898, p. 364.

⁴⁵ Véase Fraknói, 1869, II, p. 104 y ss.; Angyal, 1929-1930, pp. 353-364, 465-485, 577-606.

⁴⁶ Los documentos relacionados con Gábor Bethlen del patrimonio del conde de Osona: ADM, Archivo Histórico, leg. 59, ramo 10, núm. 1-17: correspondencia, acuerdos (tratados), instrucciones, informes y otros documentos relacionados con Bethlen: los documentos creados durante la preparación de la paz de Nikolsburg (copia); los puntos destacados del informe del embajador imperial enviado a Bethlen (a Transilvania) en abril de 1622; los puntos del acuerdo de paz de Presburgo entre el emperador y Bethlen; una traducción latina de una carta de Bethlen al palatino Miklós Esterházy (Gyulafehérvár, 30 de julio de 1626); la confirmación del sultán sobre el escudo imperial de Catalina de Brandeburgo (Constantinopla, 1036. recsep 8/1627. 9 de marzo); un informe del canciller István Sennyey para el conde de Osona sobre los asuntos relacionados con Gábor Bethlen (s. d.); la carta de Gábor Bethlen a su embajador ante el sultán, Ferenc Balassa (Balázs) (enero de 1620); copia de la carta de Gábor Bethlen al rey español Felipe IV, Kassa, 5 de noviembre de 1625; borrador de instrucciones al coronel Areizaga, Viena, 4 de marzo de 1626; carta de Federico de Pfalz a Gábor Bethlen, Praga, 32/21 de marzo de 1625; carta de Federico del Palatinado a Gábor Bethlen, Praga, La Haya, 2/12 de abril de 1625; las claves del cifrado pertenecientes a las cartas; «un mensaje de Bethlen al emperador, transmitido por un confidente suyo» (s. d.); carta de Ernst von Mansfeld a Gábor Bethlen, copia, Teschen, 7/17 de agosto de 1626; copia de la carta del rey español Felipe IV a Gábor Bethlen (s. d.); carta de Gábor Bethlen al canciller István Sennyey, Komana, 11 de septiembre de 1624; carta del voivoda de Valaquia a Gábor Bethlen, Târgoviște, 8 de septiembre de 1624; la respuesta del emperador a las condiciones de Bethlen para la abdicación del título de rey (del período de la negociación de la paz de Nikolsburg, 16 de octubre de 1621). Agradezco a Gábor Kármán por su apoyo en la determinación de las fechas exactas de los documentos.

⁴⁷ Informe de Osona, Viena, 20 de mayo de 1625. AGS, Estado, leg. 2406, núm. 25 a 29, con la transcripción del

Como la meta principal de Osona era sondear los planes políticos de Bethlen, siempre se mostraba inclinado a las negociaciones con los representantes del príncipe. Un informe del embajador de 7 de octubre de 1625 registraba que una embajada de Bethlen llegó a Wiener Neustadt. Osona también preparó una memoria sobre la llegada a Viena de los embajadores del príncipe —el canciller István Kovacsóczy y el tesorero Ferenc Mikó— y las negociaciones con ellos⁴⁸. Más tarde, después de que Bethlen invitara al rey español Felipe IV a su boda con Catalina de Brandeburgo⁴⁹, Osona tomó una decisión ejecutiva y autónoma en nombre de su rey sobre el despacho de enviados especiales al príncipe⁵⁰. A pesar de los planes anteriores, el coronel Paradís de Echaide⁵¹ finalmente no fue enviado a la corte de Bethlen con la carta del rey español, al menos no antes «de que terminada la boda, Bethlen regresara a Transilvania»⁵². Osona quería evitar la potencial situación incómoda que se hubiera producido al despachar al delegado con la carta del rey español y que, al mismo tiempo, el príncipe hubiera desplegado un ataque contra las fuerzas del emperador. La entrada del diario personal del conde de Osona de 7 de octubre de 1625 y uno de los informes del nuncio Caraffa ofrecen esta misma explicación para la cancelación del viaje del coronel Paradís.

El envío frustrado de Paradís fue solamente uno de los episodios entre los gestos simbólicos, y muchas veces simulados, de la corte española hacia Gábor Bethlen. El 15 de enero de 1626, Felipe IV instruyó al conde de Osona sobre los planes de enviar a otro representante, el coronel Felipe de Areizaga Avendaño,

texto cifrado original.

⁴⁸ Informe de Osona, Viena, 7 de octubre de 1625. BNE, Mss. 1433, fol. 110r.

⁴⁹ En su carta de invitación del 5 de noviembre de 1625, Bethlen informó a Felipe IV que se casaba con la hermana del elector de Brandeburgo y la boda estaba planeada para el 26 de febrero. Invitación de boda del príncipe de Transilvania, Gábor Bethlen al rey español Felipe IV, Kassa, 5 de noviembre de 1625., AGS, Estado, legajo 2509, núm. 8-9. El documento en Martí, 2020 [en prensa].

⁵⁰ El conde de Osona recomendaba al rey español que enviara a una persona que le representase en el evento en el caso de que el rey francés no lo hiciera. También resaltaba que era costumbre enviar joyas como regalo de bodas, y que este gesto podría ser beneficioso para Felipe IV, porque en la carta que acompañaría al regalo podría declarar su apoyo de manera general y difusa, evitando así lo contenido en el borrador de una carta previa de Felipe IV (no enviada) a Bethlen, en el cual planeaba favorecer a Bethlen en su lucha contra el Imperio Otomano. Consulta del Consejo de Estado de España, Madrid, 1 de enero de 1626. AGS, Estado, Alemania, leg. 2328, núm. 5.

⁵¹ Enrique Paradís de Echaide, «natural de Pamplona, barón del imperio y coronel entretenido de su majestad», según las actas de la prueba previa a su investidura en la Orden de Santiago (AHN, Órdenes Militares, Contaduría del Sueldo, 6228). Agradezco este dato a Rubén González Cuerva. El nuncio Caraffa comenta el viaje frustrado de Paradís así: «Il Sr. Ambasciatore di Spagna non ha mandato in adesso il Colonel Paradiso al Gabor, ne lo mandera se non quando sarà ritornato in Transilvania, per [evitar] l'inconveniente di poca riputatione del suo Re, se nel tempo della madata Gabor se solleuasse contro l'Imperatore». ASV, Segreteria di Stato, Germania 115, fol. 113v; BAV, Barb. Lat. 6948, fol. 162v.

⁵² Kármán, 2014, p. 94.

a la corte de Bethlen. Osona prefería proceder con cautela; según él, en el momento de recibir la carta del rey, todavía no era seguro que se llevara a cabo la celebración de la boda de Gábor Bethlen y Catalina de Brandeburgo. Debido a esta duda, despachó al coronel con instrucciones de que se acercara a Kassa (hoy Košice) lentamente y se informara sobre la conclusión exitosa de la boda, pero también sobre si el rey de Francia y «otros príncipes» habían enviado representantes ante Bethlen o no. Si el coronel obtenía información certera de que la boda había finalizado con bien, Osona le instruyó para que regresara sin entrar en la ciudad. El coronel, al servicio de la corona española, también fue el encargado de entregar al príncipe de Transilvania, en nombre del rey católico, su carta y sus regalos de boda —dos piezas de joyería de un valor total de 6000 táleros—, adquiridos por Osona en Viena.

De los informes de Osona, ya marqués de Aytona, de 25 de marzo⁵³ y 22 de abril de 1626⁵⁴ tenemos la impresión de que finalmente se consultó al palatino Miklós Esterházy sobre el envío del delegado a la boda y que el coronel Areizaga visitó al palatino en Presburgo. Esterházy confirmó al coronel y a Aytona la conclusión de la boda y que Bethlen ya había salido de Kassa⁵⁵ y vuelto a Transilvania. Según el informe de Aytona, Esterházy veía arriesgado que el coronel siguiera al príncipe y entrara en territorio de Transilvania; le aconsejó que enviara a uno de los miembros de su séquito y que mandara una carta a Bethlen con él, informándole de que, aunque había partido a la boda como representante del rey español, durante el trayecto había sido avisado de que la boda ya había tenido lugar y que el príncipe ya había salido de Kassa, y por ello, ante la imposibilidad de asistir, le mandaba las joyas para la flamante princesa y las felicitaciones del rey español. Después de que leyera la carta de Felipe IV dirigida a Bethlen, Esterházy también aconsejó no entregarla al príncipe, ya que el encabezamiento contenía la fórmula de «dilecto» en vez de la «serenidad» recomendada para la persona de Bethlen, y el palatino era de la opinión que el error podría ofender gravemente a Bethlen, como ya había ocurrido previamente con una carta del rey de Polonia por la que el enviado polaco se había visto obligado a retirarse muy humillado, casi de escarpase, de la corte principesca.

Tanto Areizaga como Esterházy informaron a Aytona sobre estas decisiones por carta; el palatino consideraba importante que hicieran llegar las joyas a Bethlen de todas maneras, ya que anteriormente se había difundido la noticia de que Felipe IV enviaría delegados a la boda y el regalo podría contrarrestar la falta

⁵³ BNE, Mss. 1929, fol. 138r-139v.

⁵⁴ AGS, Estado, leg. 2509, núm. 26a. La carta citada en Angyal, 1929-1930, p. 591.

⁵⁵ Bethlen permaneció en Kassa a partir del 12 de febrero de 1626 y volvió a Transilvania el 5 de marzo de 1626; el coronel probablemente se encontró con Miklós Esterházy después de esta fecha.

de una carta oficial del monarca español. Finalmente, el embajador Aytona siguió los consejos del palatino al pie de la letra: mandó retirarse de Kassa al coronel, quién envió a un capitán suyo a Transilvania con los regalos destinados al príncipe⁵⁶. Bethlen agradeció los regalos en una carta cortés dirigida al marqués de Aytona⁵⁷.

Mientras solo una tropa auxiliar turca participaba en las campañas de 1619-1621 al lado de Bethlen, las campañas de Hungría de 1623 y 1626 entre tropas habsburgas y otomanas dieron lugar a una confrontación bélica importante; por esta razón, aparte de los pactos de paz con Bethlen, ambas campañas también fueron cerradas con pactos con el Imperio Otomano⁵⁸. Conocemos varias cartas de Miklós Esterházy, palatino de Hungría, dirigidas a políticos de la corte imperial sobre este asunto. Una carta suya de 5 de noviembre de 1626 fue dirigida al marqués de Aytona y también transmitida, en traducción española, por el embajador a Madrid⁵⁹. Esta carta del palatino es de interés especial desde varios puntos de vista: después de que el 2 de noviembre de 1626 los delegados de Bethlen —Ferenc Mikó y Zsigmond Lónyay— llegaran a Presburgo e informaran a Esterházy sobre la voluntad de Bethlen de firmar un acuerdo de paz, el palatino pidió al embajador español que interviniera con el emperador y utilizara su influencia para apoyar la propuesta de los consejeros húngaros sobre la paz al monarca. La carta de Esterházy también es notable por el tono de confianza utilizado con Aytona. El palatino también anotaba que ya en asuntos anteriores había deseado tratarlos en persona con el embajador porque fiaba más de este modo de comunicación que de las cartas, que se habían mostrado mayormente inútiles en los asuntos importantes del reino de Hungría. Esterházy también subrayaba que, aunque el ejército imperial era de considerable tamaño y daba esperanzas de una paz prolongada, en realidad estaba pasando lo contrario. Confiando en el embajador español, el palatino compartió su impresión de que el ejército imperial, con su habitual táctica defensiva en vez de desplegar ataques preventivos, no sería capaz de interceptar a los ejércitos enemigos por mucho tiempo, pero también indicó que la meta de su carta no era divagar sobre quién tenía la culpa de esta estrategia

⁵⁶ Informe de Aytona de 25 de marzo de 1626: BNE, Mss. 1929, fol. 138r-139v; Viena, 22 de abril de 1626: AGS, Estado, Alemania, leg. 2509, núm. 26a. La segunda carta fue originalmente cifrada; en esta, el embajador español informa sobre el regreso del capitán enviado a Transilvania por el coronel Areizaga. Aunque el embajador finalmente no envió una carta a Bethlen, el príncipe le devolvió el gesto del regalo de bodas con una carta de agradecimiento. A pesar de las bellas palabras de Bethlen, todavía en septiembre de 1626 se rumoreaba que el príncipe lanzaría un ataque.

⁵⁷ AGS, Estado, leg. 2509, núm. 26a (el marqués de Aytona menciona la carta de agradecimiento de Bethlen en su informe).

⁵⁸ Pálffy, 2019, pp. 75-94.

⁵⁹ AGS, Estado, leg. 2509, s. fol.

errónea, lo cual dejaba al discernimiento del embajador. Esterházy indicaba que una paz con el pérfido Bethlen sería una decisión indigna, pero veía la paz como la única solución en tal situación. Según el palatino, la paz era deseable incluso aunque durara solo hasta que le conviniera al príncipe; en realidad, estimaba que sería duradera, ya que dejaría a Bethlen sin motivos para rebelarse contra el emperador. Esterházy opinaba que Bethlen aceptaría la paz, al menos por la falta de recursos para continuar la guerra y por tantas experiencias previas de campañas frustradas. El palatino también enumeraba las otras ventajas de una paz potencial con Bethlen: una creciente facilidad de la toma de decisiones en el Imperio, más libertad para el movimiento de tropas en territorio imperial y la posibilidad de delegar los asuntos militares, con una autonomía debidamente ampliada, al príncipe de Friedland (Albrecht von Wallenstein). Esterházy pidió al embajador español que interviniera con sus consejos ante el Emperador a favor de la paz, y mencionó a los consejeros húngaros que gestionaban el asunto en la corte imperial: János Pyber, obispo de Eger (1562?-1633) y Pál Pálffy (1592-1653). Esterházy volvía a subrayar que entre dos males siempre convenía elegir el menor, y, en este caso, según su opinión, la decisión adecuada sería el pacto de paz a cualquier condición y no la guerra continuada que destruía el reino y el ejército, aunque dejaba abierta la opción de una campaña militar en el futuro, cuando las condiciones fueran más favorables. El palatino cerraba su carta comunicando que esperaba a los embajadores de Bethlen para el día siguiente, y una decisión preliminar del emperador sería de gran apoyo.

En realidad, la carta de Esterházy, nos presenta en detalle un episodio interesantísimo del proceso de negociaciones que culminó en la firma del tratado de paz de Presburgo. El documento también demuestra que el palatino húngaro estaba dispuesto a emplear sus buenas relaciones con el embajador español para intentar convencerle que tomara una decisión de gran importancia tanto para el monarca como para el reino húngaro. El marqués de Aytona adjuntó la traducción española de la carta de Esterházy a su informe para el rey español y también subrayó que Bethlen deseaba la paz y, debido a las razones enumeradas en sus informes previos, las expuestas por el palatino y las circunstancias generales, él también veía favorable seguir los consejos del palatino⁶⁰. Posteriormente, con la firma del tratado, el marqués de Aytona volvió a insistir en el valor y en la importancia de la paz pactada⁶¹. Así interactuaron dos protagonistas de la política

⁶⁰ «El estado de las cosas de Hungría entenderá vuestra majestad por la copia de una carta que me ha escrito el palatino de Hungría que envió con esta a vuestra majestad. Gabor pide la paz y yo pienso que no quedará por parte del emperador por las razones que en mi antecedente representé a vuestra majestad y por las que dice el palatino, que conforme el estado presente de las cosas, parece que es lo que más conviene lo que él aconseja» (AGS, Estado, leg. 2509, s. fol.)

⁶¹ Fraknói, 1869, II, pp. 202-203.

contemporánea, el palatino húngaro y el embajador español, y dejaron su huella en la política de Viena y Madrid.

Como mencionamos previamente, el canciller István Sennyey también tenía un papel de intermediario importante entre la corte de Viena y del príncipe transilvano como representante de Fernando II⁶², y tuvo la oportunidad de entrevistarse con el embajador español después de su viaje a la corte de Bethlen entre febrero y marzo de 1625⁶³. El conde de Osona preparó un informe el 27 de abril de 1625 sobre sus negociaciones con el canciller⁶⁴ y, según el testimonio de las consultas del Consejo de Estado, este organismo también negociaba sobre las noticias acerca de Bethlen⁶⁵. Es bastante probable que el embajador se informara además sobre la recepción de los asuntos húngaros en la corte imperial con el obispo de la corte, quién, debido a su oficio, se reunía con frecuencia con el emperador. Osona también subrayaba que el obispo contaba con la estima tanto del emperador como de Bethlen.

CONCLUSIÓN

En nuestro breve ensayo, hemos presentado la información que los diplomáticos de la rama española de la Casa de Austria tuvieron acerca del príncipe de Transilvania Gábor Bethlen, enfocándonos en los principales acontecimientos y puntos de inflexión de su carrera política. Podemos establecer que los diplomáticos españoles basaron sus informes, principalmente, en las noticias procedentes de los círculos internos de la corte imperial de Viena y de los miembros del Consejo Secreto. Además, varias veces se informaron personalmente con los principales actores de la política húngara de la época, como el palatino Miklós Esterházy y el canciller István Sennyey. Además, también estuvieron abiertos a las negociaciones directas con los delegados del propio príncipe Bethlen.



⁶² Sennyey István (1580 k.-1635) vicescanciller real a partir de 1623; más tarde, obispo de Vác y Veszprém; desde 1630, obispo de Győr.

⁶³ Fraknoi, 1869, II, pp. 112-114. En su carta de 26 de marzo de 1625, el conde de Osona dio noticia del regreso de Sennyey de su embajada: AGS, Estado, leg. 2509, núm 39; además, en su informe anterior de 13 de enero de 1625, indicaba que el emperador había enviado a Sennyey como embajador ante Bethlen.

⁶⁴ BNE, Mss. 1929, fol. 69v: «El canceller de Hungría ha vuelto de Transilvania, y me ha dicho que en diversas pláticas que tuvo con Betlem Gabor entendió del algunos intentos de los coligados, que entre otros que son ya públicos, como los movimientos de Italia, la armada de Inglaterra, y las armas que Francia arrima a los confines del Imperio, fue uno haber pedido los coligados al papa que entrase en la liga, y que le darían el reino de Nápoles, y que el papa no admitió el ofrecimiento pero que dijo quedaría neutral, y no les impediría sus intentos. Y aunque yo tengo esto por falso, y por invención de alguno de los embajadores de los coligados, he juzgado por conveniente que vuestra majestad lo entendiese, de la misma manera que el canceller me lo ha referido» (27 de abril de 1625).

⁶⁵ AGS, Estado, leg. 2406, núm. 41-42.

Considerando esta variedad de fuentes y la calidad de la información transmitida, no creemos exagerada la suposición de que, gracias a estos informes, los centros más importantes de poder españoles de la época (Madrid y Bruselas) estaban informados, aunque con cierto retraso, por fuentes fiables acerca de las noticias sobre la política y los planes del príncipe de Transilvania, así como de las reacciones húngaras y de la corte de Viena.

BIBLIOGRAFÍA

- Almási, Gábor, «Bethlen és a törököség kérdése a korabeli propagandában és politikában» [Bethlen y la cuestión de la turcofilia en la propaganda y la política contemporánea], en *Bethlen Gábor és Európa*, ed. Gábor Kármán y Kees Teszelszky, Budapest, ELTE-BTK, 2013, pp. 311-366.
- Angyal, Dávid, «Adalékok Bethlen Gábor történetéhez» [Suplementos a la historia de Gábor Bethlen], *Századok*, 1929-1930, pp. 353-364, 465-485 y 577-606.
- Angyal, Dávid, *Magyarország története II. Mátyástól III. Ferdinánd haláláig* [Historia de Hungría durante los reinados de los emperadores Matías I, Fernando II y Fernando III], Budapest, Athenaeum, 1898.
- Arienza Arienza, Javier, *La crónica hispana de la Guerra de los Quince Años (1593-1606), según Guillén de San Clemente y de Centelles, embajador de Felipe II y Felipe III en la Corte de Praga entre los años 1581 y 1608*, León, Universidad de León, 2011.
- Céspedes y Meneses, Gonzalo de, *Primera parte de la historia de D. Felipe el III, Rey de las Españas*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1631.
- Correspondencia inédita de Don Guillén de San Clemente Embajador en Alemania de los reyes Don Felipe II y III sobre la intervención de España en los sucesos de Polonia y Hungría 1581-1608*, ed. Juan María Jordán de Urríes y Ruiz de Arana Ayerbe de Lierta y de Rubi (marqués de), Zaragoza, La Derecha, 1892.
- Cziráki, Zsuzsanna, «Erdély szerepe Melchior Klesl fennmaradt írásos véleményeiben 1611-1616 között» [El papel de Transilvania en las opiniones escritas por Melchior Klesl, 1611-1616], en *Bethlen Gábor és Európa*, ed. Gábor Kármán y Kees Teszelszky, Budapest, ELTE-BTK, 2013, pp. 77-102.
- Fraknói, Vilmos, *Pázmány Péter élete és kora* [La vida y la era política de Péter Pázmány, arzobispo de Esztergom, cardenal y primado de Hungría], Pest, Ráth Mór, 1868-1872, 3 vols.
- Gindely, Antal e Ignác Acsády, *Bethlen Gábor és udvara* [Gábor Bethlen y su corte], Budapest, Franklin-Társulat Könyvnyomdája, 1890.
- González Cuerva, Rubén, «Mi mayor embajadora: la emperatriz María Ana de Austria, agente española en Viena», *Manuscripts. Revista d'Història Moderna*, 38, 2018a, pp. 96-97.
- González Cuerva, Rubén, «Vienna, the Spanish Ambassador and the Nuncio: The 3rd Marquis of Aytona and the Fading Catholic Alliance (1624-1629)», *Theatrum Historiae*, 23, 2018b, pp. 113-146.
- González Cuerva, Rubén, *Baltasar de Zúñiga: Una encrucijada de la Monarquía Hispana (1561-1622)*, Madrid, Polifemo, 2012.
- Harai, Dénes, *Gabriel Bethlen: prince de Transylvanie et roi élu de Hongrie, 1580-1629*, Paris, L'Harmattan, 2013.
- Horn, Ildikó: «A fejedelmi tanács Bethlen Gábor korában» [El consejo del príncipe de Transilvania en la época de Gábor Bethlen], *Századok*, 145, 4, 2011, pp. 997-1027.
- J. Újváry, Zsuzsanna: «"Utolsó veszedelmünknek eltávolításáért" (Adalék Lippa 1616-os átadásának történetéhez)» [«"Por la eliminación de nuestra última amenaza" (Suplemento a la historia de la entrega de Lippa en 1616)»], *A Rádai Gyűjtemény Évkönyve*, 10, 2002, pp. 197-206.
- Kármán, Gábor, «Bajor követ Bethlen Gábor esküvőjén» [Un embajador de Baviera en la boda de Gábor Bethlen], en *Bethlen Erdélye, Erdély Bethlene: A Bethlen Gábor trónra lépésének 400. évfordulóján rendezett konferencia tanulmányai* [La Transilvania de Bethlen; Bethlen, de Transilvania: ensayos de la conferencia conmemorativa del 400 aniversario de la coronación de Gábor Bethlen], ed. Veronka Dáné-Ildikó Horn-Mária Lupescu Makó-Teréz Oborni-Enikő Rűsz-Fogarasi-Gábor Sipos, Kolozsvár, Erdélyi Múzeum-Egyesület, 2014, pp. 93-105.
- Kármán, Gábor, «Egy diplomáciai zsákutca: Bethlen Gábor házasságkötése Brandenburgi Katalinnal» [Un callejón diplomático: el matrimonio de Gábor Bethlen con Catalina de Brandeburgo], *Aetas*, 30, 3, 2015, pp. 9-36.

LAS RELACIONES DE LOS DIPLOMÁTICOS

- Kármán, Gábor, «Transylvania between the Ottoman and Habsburg Empires», en *Statehood Before and Beyond Ethnicity: Minor States in Northern and Eastern Europe 1600-2000*, ed. Linas Eriksonas, Bruxelles, Peter Lang, 2005, pp. 151-158.
- Kármán, Gábor y Lovro Kunčević (eds.), *The European Tributary States of the Ottoman Empire in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*, Leiden-Boston, Brill, 2013.
- Koller, Alexander, «**Giacinto da Casale**», *Dizionario Biografico degli Italiani*, 54, Roma, Istituto dell'Enciclopedia italiana, 2000.
- Marek, Pavel, «**La diplomacia española y la diplomacia papal en la corte imperial de Fernando II**», *Studia historica. Historia moderna*, 30, 2008, pp. 109-143.
- Marek, Pavel, *La embajada española en la corte imperial (1558-1641). Figuras de los embajadores y estrategias clientelares*, Praga, Universidad Carolina de Praga, 2013.
- Marek, Pavel, «**El conde de Oñate y la diplomacia entre Madrid y Viena a principios de la Guerra de los Treinta Años**», *Manuscripts: Revista história moderna*, 38, 2018, pp. 35-50.
- Martí, Tibor, «Az 1625. évi soproni országgyűlés a Habsburg dinasztia spanyol ágának szemével: Osona gróf bécsi spanyol követ jelentései», [La dieta de Sopron del año 1625 desde la perspectiva de la rama española de la Casa de Austria: las relaciones del conde de Osona, embajador español en la corte imperial de Viena], en *Az 1625. évi soproni koronázó országgyűlés*, ed. Péter Dominkovits Péter-Csaba KATONA-Géza Pálffy Géza, Sopron-Budapest, Magyar Nemzeti Levéltár Győr-Moson-Sopron Megye Soproni Levéltára - Bölcsészettudományi Kutatóközpont, Történettudományi Intézet, 2020 [En prensa].
- Nagel, Ulrich, *Zwischen Dynastie und Staatsräson. Die habsburgischen Botschafter in Wien und Madrid am Beginn des Dreißigjährigen Krieges*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2018.
- Ochoa Brun, Miguel Ángel, *Historia de la diplomacia española. VII. La Edad Barroca. I*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2006.
- Pálffy, Géza, «Die Länder der ungarischen Krone im großen Krieg Europas: Forschungsergebnisse und -desiderata», en *Die Habsburgermonarchie und der Dreißigjährige Krieg*, ed. Katrin Keller y Martin Scheutz, Wien, Böhlau, 2019, pp. 75-94.
- Péter, Katalin, «Bethlen Gábor uralkodásának első szakasza» [La primera etapa del gobierno de Gábor Bethlen], *Confessio*, 3, 1, 1980, pp. 25-40.
- Péter, Katalin, «The Golden Age of the Principality (1606-1660)», en *History of Transylvania*, ed. Béla Köpeczi et al., Budapest, Akadémiai, 1994, pp. 301-358.
- Quevedo, Francisco de, *Mundo caduco*, ed. Javier Biurrun Lizarazu, Pamplona, Eunsá, 2000.
- Tusor, Péter, *Pázmány, a jezsuita érsek. Kinevezésének története, 1615-1616 (Mikropolitikai tanulmány)* [Pázmány, el arzobispo jesuita. La historia de su nombramiento, 1615-1616 (Ensayo micropolítico)], Budapest-Roma, Bibliotheca Historiae Ecclesiasticae Universitatis Catholicae de Petro Pázmány, 2016.
- Várkonyi, Ágnes R. y Alan Campbell, «Gábor Bethlen and His European Presence», *The Hungarian Historical Review*, 2, 4, 2013, pp. 695-732.